



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL XIV ENCUENTRO UNIVERSITARIO CON EL PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN

Ciudad de México, 3 de octubre de 2022

Buenas tardes:

Un cordial saludo y la bienvenida a todas y todos ustedes.

Este es el año número 14 que el Poder Judicial de la Federación celebra este encuentro con jóvenes universitarios. La idea es acercarnos a ustedes, que nos conozcan, que nos escuchen, que aprendan y que nosotros también tengamos la oportunidad de conocerlas y de conocerlos.

Tradicionalmente, este encuentro se había venido dando de manera presencial, pero a raíz de la pandemia lo tuvimos que hacer con un formato virtual, que hoy insistimos con este esquema por dos razones: primero, porque facilita que las alumnas y los alumnos del interior de la República puedan asistir a este encuentro universitario; transportarse a la Ciudad de México implica costos, implica cuestiones de logística que no siempre son sencillas y, por el otro lado, es que la cantidad de personas a las que podemos llegar de esta forma es mucho más grande que lo que podríamos tener, o habíamos tenido, en nuestros eventos presenciales, que por muy numerosos que fueran, no llegaban ni de lejos a lo que estamos logrando con este formato.

En este momento, tenemos más de 20 mil alumnas y alumnos inscritos y, como sucedió los años pasados, seguramente a través de Justicia TV y las diferentes redes sociales y plataformas llegaremos a millones de personas no sólo en nuestro país, sino en distintas partes del mundo.

Les ha tocado a ustedes ser parte de una generación que enfrenta un entorno muy complicado, son la generación de la pandemia y de la post pandemia, esta pandemia que ha tenido repercusiones muy serias en términos de vidas humanas, en términos de salud, en términos económicos, en términos de pérdida de empleos, en términos, incluso, de violencia familiar; de afectaciones a la salud mental, a la paz, a la tranquilidad que nos llenan de incertidumbre, pero al mismo tiempo, les ha tocado ser parte de una generación que enfrenta un mundo totalmente polarizado, no sólo en México. En distintos lugares del mundo pueden ver ustedes este choque cultural entre los extremos, entre radicalismos, entre fanatismos y esto siempre es

un riesgo por supuesto, por un lado, para el bienestar, para el desarrollo, para el futuro de todas y todos ustedes y para los derechos de los que todas y todos disfrutamos.

Sin embargo, quiero hoy darles un mensaje de esperanza, que no pierdan la fe, la humanidad a lo largo del tiempo ha enfrentado muchas crisis, nosotros mismos quienes hoy estamos aquí nos tocó enfrentar crisis en nuestro país, económicas, políticas, de todo tipo. Nos han tocado enfrentar crisis personales, crisis familiares, crisis profesionales, pero lo importante es nunca perder la esperanza, siempre tener claridad hacia dónde quiere uno llegar y, sobre todo, que siempre crean en ustedes mismas, en ustedes mismos. Con confianza, con dedicación, con trabajo y sin perder la esperanza, todo es posible.

Las crisis siempre son oportunidades y recuerden ustedes que la Teoría de la Evolución de Darwin no es lo que se pensaba durante algún tiempo, que sobrevivían las especies más fuertes, no es así, las especies que sobreviven son las que saben adaptarse mejor.

Ustedes tienen la oportunidad de adaptarse a este mundo nuevo, a este mundo tecnológico, polarizado, postpandemia y quienes se adapten mejor y quienes entiendan mejor el mundo, son los que eventualmente tendrán éxito, pero hay que tener mucho cuidado porque estamos enfrentando una ola antiderechos en México y en muchos lugares del mundo, a veces disfrazadas de oposición política. Y hoy el mundo nos da muestras de que los derechos no son irreversibles, de que nunca podemos pensar que ya no están en riesgo, de que nunca podemos confiarnos porque siempre habrá quienes estarán peleando por echarlos para atrás, por retroceder, por abatirlos, por limitarlos, por acabarlos, de tal suerte que debemos tener siempre en cuenta los derechos de las mujeres, sus derechos sexuales y reproductivos, su derecho a un mundo con igualdad sustantiva en que no haya piso pegajoso, y en donde se puedan romper los techos de cristal; en donde pueda haber más y mejores mujeres, en más y mejores cargos, en donde las mujeres puedan vivir en un mundo sin violencia, donde puedan caminar en libertad, vestirse como quieran, opinar lo que quieran, ir a los lugares donde les plazca, sin que su integridad física se vea amenazada.

Tenemos que pensar en los derechos también de las personas de la diversidad sexual; las personas que tenemos la obligación de respetar y tolerar, y garantizar su orientación sexual y su identidad de género, que nada nos autoriza a discriminarlas o a discriminarlos, que nada nos autoriza a hacerlos menos, a hacerlas menos, mucho menos a violentarlas o a violentarlos. Y, recordemos, que el discurso de odio no está protegido por la Constitución; el discurso machista, clasista, racista, homofóbico, no está protegido por la Constitución.

La libertad de expresión siempre será bienvenida, pero tiene límites, y el límite es respetar la dignidad de todas las personas. De tal suerte que alejémonos de la polarización ideológica, busquemos vías de conciliación, de concordia, de

entendimiento en las que siempre la tolerancia y el respeto sean las bases por las cuales podamos caminar.

Para que los derechos humanos no estén en riesgo de retroceder se requiere que todas y todos ustedes estén alertas para defenderlos. Hoy los derechos humanos de las mujeres se defienden de mejor manera, gracias a todas esas chicas de la Marea Morada y la Marea Verde que salen a exigir sus derechos y que nos han hecho a las y los jueces escucharlas.

Hoy los derechos de la diversidad sexual se respetan porque los colectivos han salido a exigir sus derechos y se han hecho escuchar. Así, ustedes tienen que estar defendiendo los derechos de todas y de todos, sobre todo de las personas más vulnerables, de las mujeres, de los niños, niñas y adolescentes, de las personas con discapacidad, de las personas indígenas y de manera muy especial, de las personas más pobres de nuestra sociedad. Los olvidados, aquellos que nadie voltear a ver, los ignorados, los invisibilizados, las personas que están en pobreza y en pobreza extrema, que no tienen acceso a la justicia, que no tienen acceso a lo más elemental, deben ser parte fundamental del trabajo de las abogadas y abogados de México en cualquier trinchera en la que nos encontremos. Porque México nunca será un país decente mientras haya millones de mexicanos y de mexicanas a quienes les falte lo elemental, lo esencial.

A los más vulnerables, a las más vulnerables, a todas estas personas que, por diferentes situaciones personales, de género o de orientación sexual o de identidad o de origen étnico o de discapacidad o de situación económica y social se encuentran en desventaja, tenemos que voltear a verlas y hacer de ellas y de ellos una prioridad.

No olviden luchar y trabajar todos los días para tener un México más justo, más libre, más igualitario, todos los días y cada día de su vida hasta que la igualdad y la dignidad se hagan costumbre.

Muchas gracias.